



CATEQUESIS NÚMERO 6

EL AMOR



Diócesis de La Dorada-Guaduas

Conferencia Episcopal Colombiana



Adaptación de Catequesis propuestas por el Departamento de Matrimonio y Familia de la Conferencia Episcopal Colombiana.



Ambientación

Tradicionalmente hemos representado el amor con el corazón; por lo tanto proponemos que cada familia dibuje en una cartulina o papel grande un Corazón, y dentro del mismo otros corazones que marcaremos con el nombre de cada integrante de la familia, y lo recortamos sin dañar el corazón principal. Así podemos comprender que todos somos importantes y que nuestro amor tiene que ser un compromiso de todos.

EL AMOR DE LA FAMILIA



Oremos Juntos

Se sugiere que la oración la dirija el Papá o la Mamá.

Querido Dios:

Te pido que me enseñes a ser un buen padre-madre, Señor te pido perdón por todos los errores que he cometido con mis hijos.

Ten misericordia de ellos, y sana sus corazones dolidos, por mi terquedad. Te ruego que me ayudes a imitarte y seguirte. Amén





Iluminación Bíblica

1 Juan 4.15-19

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero."

Palabra de Dios. Te alabamos Señor



Profundicemos

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde.

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es "el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana" [71]. Sin embargo, hay creyentes que piensan que su

grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13,1-13).

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro "considerándolo como uno consigo"[72]. La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración, que en definitiva es lo que está detrás de la palabra —caridad: el ser amado es —carol para mí, es decir, "es estimado como de alto valor"[73]. Y "del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis"[74].

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

La creciente apertura del amor

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia



mutua. Jesús nos decía: “Todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8).

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, “el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra (...) comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros”[75].

Amor universal que promueve a las personas

109. Algunos nacen en familias de buena posición económica, reciben buena educación, crecen bien alimentados, o poseen naturalmente capacidades destacadas. Ellos seguramente no necesitarán un Estado activo y sólo reclamarán libertad. Pero evidentemente no cabe la misma regla para una persona con discapacidad, para alguien que nació en un hogar extremadamente pobre, para alguien que creció con una educación de baja calidad y con escasas posibilidades de curar adecuadamente sus enfermedades. Si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más.

Amor efectivo

183. A partir del “amor social” [172] es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo [173], porque no es un sentimiento

estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos [174].

184. La caridad está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Sin embargo, hoy se afirma fácilmente su irrelevancia para interpretar y orientar las responsabilidades morales[175]. Es mucho más que sentimentalismo subjetivo, si es que está unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea «presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos» [176]. Precisamente su relación con la verdad facilita a la caridad su universalismo y así evita ser relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado [177]. De otro modo, será excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad [178]. Sin la verdad, la emotividad se vacía de contenidos relacionales y sociales. Por eso la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe que se queda sin su horizonte humano y universal [179].

Familia un Corazón abierto a la Reconciliación y al Perdón

185. La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe[180], sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino



lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

El amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: “Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia. (no.11)



En Familia



Reflexionemos

✚ ¿Qué es lo que más te llamó la atención de los numerales de la Encíclica Fratelli Tutti, donde habla el Papa Francisco del amor?

✚ ¿cuál es la invitación de la Encíclica Fratelli Tutti para nuestra vida en Familia?



Durante el tiempo de Adviento y en familia vamos a armar la cuna al niño Jesús. Cada semana se construirá una parte.

Segunda Parte de la cuna:

